

Bogotá, agosto 17 de 2021

Doctor
JUAN DIEGO GOMEZ
Presidente
Senado de la Republica
Ciudad

Doctor
GREGORIO ELJACH PACHECO
Secretario
Senado de la Republica
Ciudad

Cordial Saludo

Distinguido presidente y apreciados miembros de la Mesa Directiva del Senado, a través de la presente misiva les comunicó oficialmente mi decisión irrevocable de separarme de mi curul de Senador de la República a la mayor brevedad.

Quiero aprovechar estos renglones para despedirme de todos los colombianos y organizaciones que me acompañaron e hicieron posible mi llegada al Congreso, así como de aquellas personas que trabajaron conmigo en las diversas iniciativas, proyectos y causas que impulsé y defendí en estos más de tres años. A quienes en el país les pueda interesar, me dispongo en las siguientes líneas a tratar de explicar las razones de mi renuncia.

Llegué al Congreso de la Republica por un anhelo forjado desde muy temprano. Como todos los seres humanos que empiezan su ciclo de vida, la esponja neuronal llamada cerebro inicia un proceso de experimentación que nos llena de palpitos y emociones, por eso a los niños todo los

AQUÍVIVE LA DEMOCRACIA

Edificio Nuevo del Congreso
Carrera 7 # 8-68. Oficina 704B
Tel: 3825000– Ext: 3057, 3058, 3059
Juan.castro@senado.gov.co

emociona, la vida es la novedad. Esto explica que cuando estaba niño quise ser karateka, astronauta, médico, escritor y muchas otras cosas. Mientras más vivencias tenemos, la novedad se va perdiendo y uno se enfoca en lo le gusta o en lo que mejor le va. Pero hubo algo que siempre me marcó, siempre quise ser el primer “Superan negro”, este sueño lo mantuve por varios años en mi niñez. Con el tiempo me acomodé a que los seres humanos no somos de acero, pero siempre me quedé con la convicción de perseguir los valores más altos, representados en los superhéroes, el superyó puro, el arquetipo de Superhéroe. El valor ante la adversidad, la ética, la protección de los derechos de los más desfavorecidos, en fin: La representación más alta de lo que es el ideal de ser humano.

Posteriormente me volví médico, que era lo que sentía me acercaba a esa vocación. Tuve la oportunidad de aprender lo que era amar por mi familia de origen y consolidé ese sentimiento a través de mi esposa e hijos, yo he podido amar intensamente y he tenido la fortuna de trasladar ese sentimiento a los demás. Personalmente, cuando veo los ojos de un niño de la calle, veo a mis propios hijos. Esa empatía por los demás y una promesa que hice después de haber superado hace ya 10 años una enfermedad incapacitante, me hicieron tomar la decisión de volver a mi país al que tanto extrañaba, para tratar de devolverle a esta tierra, de alguna manera, lo afortunado que he sido.

Para este momento señor Presidente, ya se debe haber dado cuenta que soy un soñador empedernido, de los que cree que no hay nada imposible si hay voluntad y a pesar de los decepciones, en la bondad insaciable del ser humano.

Han sido varias las veces en las que se me ha escuchado decir que es un error creer que en Colombia hay “ciudadanos de bien” como si los demás fueran “de mal”. La realidad es que aquí las opciones en la vida están determinadas absolutamente por las oportunidades a las que tenemos

AQUÍ VIVE LA DEMOCRACIA

Edificio Nuevo del Congreso
Carrera 7 # 8-68. Oficina 704B
Tel: 3825000– Ext: 3057, 3058, 3059
Juan.castro@senado.gov.co

acceso. Para la muestra, dejé de querer ser astronauta cuando me di cuenta que en Colombia no hay agencia espacial. Aún peor, hay personas en este país cuyas opciones para comer algo hoy no existen. En esas imposibilidades, está la causa de nuestros males como sociedad, porque los aforismos de creer que la gente es mala de la nada, porque sí o perezosa, hacen mucho daño. ¡En Colombia y el mundo hay gente que nace sin oportunidades! Esa realidad la vemos en los semáforos de todo el país.

Esta visión de vida fue la que me llevó al Congreso, convencido de que si aumentamos las opciones, si construimos un camino de oportunidades a los millones de colombianos que no las tienen, pues su futuro dependerá de lo que pueda ofrecer esta democracia en la que vivimos y no de un golpe de suerte. Ese es el deber ser.

Desafortunadamente, llegué con ese espíritu de soñador al Senado, con ese palpito infantil, creyendo inocentemente que cambiaría el mundo. Creía que las personas que llegan aquí tenían algo de ese “Super humano” que guiaba sus decisiones, siempre pensando en el bien común. Sin embargo, en el Congreso priman por defecto las decisiones basadas no en el superyó, de altos valores éticos, sino en el ego de lo individual, en cómo pagar las deudas de campaña, en cómo cumplir con compromisos o venganzas personales, y para algunos en cómo hacerle un daño a los demás.

Esa asincronía entre lo que debía de ser el Congreso para mí y lo que me he encontrado han vuelto insoportable mi estadía y la motivación para seguir en este ejercicio. Desafortunadamente, en la época más difícil en la historia reciente de Colombia, este Congreso del que hasta hoy hago parte, no resolvió ni uno solo de los problemas reales que aquejan a los colombianos, bien sea por acción, por omisión o por mirar a otro lado para utilizar las crisis como instrumentos electorales. Este Congreso se

AQUÍ VIVE LA DEMOCRACIA

**Edificio Nuevo del Congreso
Carrera 7 # 8-68. Oficina 704B
Tel: 3825000– Ext: 3057, 3058, 3059
Juan.castro@senado.gov.co**

convirtió en un obstáculo para el mejoramiento de la vida de los colombianos.

Es cierto que he tenido dificultades con mi salud, pero incluso estas, creo se deben a la pesadumbre de estar viviendo esa asincronía. Entretanto me perdí varios años de la vida de mis hijos a los cuales invité a que habitaran este planeta y mostrarles que hay mucho amor y esperanza para que se los den a los demás. Al no estar yo en su vida, pues ya les estoy quitando ese derecho e incumpliendo la promesa. Con el agravante de que cuando hago las sumas y las restas no tengo nada para contarles, solo historias de muchas peleas dignas que se han perdido en el congreso de hoy, porque nunca hubo la voluntad política para hacerlo.

A pesar de las dificultades que experimenté con mi seguridad personal y la de mi familia, con mi salud y los sacrificios a mi entorno familiar. Lo que verdaderamente me convenció de que este no era mi lugar, fue la imposibilidad de generar bienestar en términos prácticos a los colombianos: Por ejemplo, en que las personas se sientan seguras en su país, que crezcan a sabiendas de que podrán estudiar y conseguir un trabajo sin ser explotados.

Tengan la certeza de que mi retiro del Senado no implica el retiro de la vida pública, ni de mis luchas para construir un mejor país. Mi retiro es un acto de rebeldía contra lo que prima en la política de este país y desde todas las vertientes ideológicas. Puros egos chocando y tratando de obliterar al otro.

La excepción a la regla en Colombia es que alguien renuncie al privilegio de ser congresista. Si bien cuando lo hacen, como lo ha mostrado la historia reciente, es para huir de responsabilidades judiciales o porque aspiraran a otros cargos. En mi caso es porque sé que desde aquí la posibilidad de sentir y de dar esperanza no fue posible construirla.

AQUÍ VIVE LA DEMOCRACIA

**Edificio Nuevo del Congreso
Carrera 7 # 8-68. Oficina 704B
Tel: 3825000– Ext: 3057, 3058, 3059
Juan.castro@senado.gov.co**

Finalmente señor Presidente, yo sí creo que el amor y el preocuparse por el otro mueve montañas y definitivamente a todos aquellos(as) que de alguna manera limitan la posibilidad de mejorar la vida de los colombianos les falta amor, acaban la esperanza y están en contra de lo que verdaderamente le da sentido a la vida.

Abrazos y les deseo un feliz término de esta legislatura,

Atentamente,



JUAN LUIS CASTRO CORDOBA
Senador

AQUÍ VIVE LA DEMOCRACIA

Edificio Nuevo del Congreso
Carrera 7 # 8-68. Oficina 704B
Tel: 3825000– Ext: 3057, 3058, 3059
Juan.castro@senado.gov.co